

## INSCRIPCIONES Y GRAFITOS TARTÉSICOS DE LA NECRÓPOLIS ORIENTALIZANTE DE MEDELLÍN

Martín Almagro-Gorbea

Medellín, la antigua *Metellinum*, situada sobre un alto cerro que domina la antigua Vía de la Plata (Tovar, 1976, 231; Haba, 1998), es uno de los yacimientos más importantes de Extremadura prerromana, del que se conoce tanto su población (Almagro-Gorbea, 1977, 415 s.; Almagro-Gorbea y Martín, 1994) como la necrópolis orientalizante correspondiente (Almagro-Gorbea, 1977, 287 s.), lo que permite atribuirla sin ningún género de dudas, por su cultura y etnia, al mundo tartésico.

Del poblado ya se conocían algunos breves grafitos dados a conocer hace años (Almagro-Gorbea 1975; de Hoz 1976, 284 s.; Untermann 1997, 112 s.), pero las posteriores campañas de excavación de la necrópolis, actualmente en avanzado estado de publicación (Almagro-Gorbea *et alii*, e.p.), han proporcionado una serie de inscripciones “tartésicas” y grafitos que por su interés merecen ser dadas a conocer separadamente.

Este tipo de hallazgos epigráficos resultan siempre raros en la cultura tartésica, a la que cabe atribuir estos epígrafes (de Hoz, 1986; Correa, 1992; Untermann, 1997). Aunque en Extremadura, concretamente en Medellín, la existencia de este tipo de epígrafes se conoce desde hace bastantes años (Almagro-Gorbea 1975; de Hoz 1976, 284 s.; Untermann 1997, 112 s.), ya resulta mucho menos habitual su aparición en un contexto de necrópolis.

Los hallazgos se reducen al fragmento de una pequeña estela sobre piedra y a dos grafitos epigráficos sobre cerámica, ya conocidos (Untermann 1997, 347; Almagro-Gorbea, 2003, 107, nº 23A), pero que se recogen de nuevo por su interés para el análisis de conjunto, a los que se añaden otros grafitos cerámicos, como marcas y dibujos, que completan el panorama ofrecido por estas inscripciones. Por ello, parece oportuno en esta ocasión difundir estos datos, ya que resultan a la vez novedosos e importantes para conocer mejor la cultura tartésica y el modo en que se desarrolló en ella el uso de la escritura.

## 1.- LA ESTELA EPIGRÁFICA 86H/12

Fragmento de una pequeña estela tartésica labrada en esquisto gris, rota y de la que sólo se conserva parte del lado derecho y superior (lám. 1, fig. 1).

*Dimensiones:* Alto: 28,5 cm; ancho conservado: 8 cm, grueso: 3,5 cm; anchura del campo epigráfico conservado: 7 cm.

*Comentario:* Ofrece una hilera de signos paralela a los bordes de la estela escritos de derecha a izquierda y de abajo arriba, por lo que la inscripción gira en bustrófedon y debía descender por el lado izquierdo, que no se conserva. Además, en el campo central, existen otras dos líneas horizontales. En el lateral derecho ofrece 14 signos y cabe suponer que el izquierdo tuviera otros tantos, lo que sumaría 28. La parte superior conserva 3 signos, aunque pudieron ser 5 o más a juzgar por las proporciones de la estela. Otros 3 a 5 signos cabe suponer en cada una de las dos líneas centrales. En total, el número de signos no debió ser inferior a 35 y, probablemente, pudo alcanzar los 40.

En la actualidad, el epígrafe conserva sólo 20 signos, cuya transcripción es la siguiente:

...]o)lXA MA yF1o)M Fx F1[...  
 ...]M1  
 ... ]A§

La primera lectura de esta inscripción fue dada por Untermann (1997, 347) y posteriormente se han indicado leves modificaciones (Almagro-Gorbea, 2003, 107, nº 23A). En consecuencia, la lectura resultante sería la siguiente:

...]lok<sup>o</sup>onk<sup>e</sup>eloianafk<sup>e</sup>[nii ó nt<sup>i</sup>ii  
 li[...  
 b<sup>a</sup>a[...

Esta estela se halló en 1986, rota y reutilizada entre los guijarros de río que formaban el encachado de la estructura tumular 86H/12 de la necrópolis, estructura que se puede fechar hacia el 525-500 a.C. por su contexto arqueológico. En consecuencia, este fragmento de estela, que apareció reutilizado como relleno del encachado, debe considerarse anterior al 550 a.C. Aunque no es posible calcular el lapso de tiempo transcurrido entre la factura de la inscripción y su abandono en el citado encachado tumular, resulta lógico suponer que éste fuera relativamente largo, superior a una generación y, probablemente, a dos, lapso necesario para permitir el olvido y la destrucción de la tumba a la que originariamente debió ir destinada la estela.

El interés de esta inscripción parece evidente en diversos sentidos. En primer lugar, esta estela de Medellín 86H/12 se relaciona sin lugar a dudas con las “estelas alentejanas” características del Sur de Portugal (Beirão, 1986, 123 s.; Untermann, 1997, 204 s.). Pero este hallazgo de Medellín indica que su uso estaba extendido por todo el Suroeste de la Península Ibérica, ya que confirma la utilización de una misma tradición epigráfica basada en igualdad de ritos, costumbres funerarias y, a juzgar por el epígrafe, también de escritura y lengua. Es decir, en el Medellín orientalizable se usaron estelas de tipo “alentejano”, incluso con su mismo formulario ritual. Este hecho

parece confirmar el carácter “tartésico” de estos ritos y, en concreto, de su escritura y de su lengua, cuya amplia extensión por todo el Suroeste, aunque apenas documentada fuera del Sur de Portugal, parece la hipótesis más verosímil, que queda avalada, además, por la extensión de topónimos (Untermann, 1985, mapa 1 y 2; Torres, 2002, fig. 13.6) y de antropónimos característicos del área tartésica (Untermann, 1985, mapa 4; de Hoz, 1989; Torres, 2002, fig. 13.5), así como por el desarrollo por todas esas zonas de la misma cultura material orientalizante (Torres, 2002).

En lo que respecta a su interpretación epigráfica, es preciso señalar que la estela Medellín 86H/12 ofrece una secuencia de signos *lok<sup>o</sup>on* que se documenta también en la famosa inscripción de Fonte Velha VI (Untermann 1997, J.1.1, p. 204 s). Aunque es difícil comprender su significado, se ha supuesto que pudiera tratarse quizás de un antropónimo.

Más interesante es que también ofrece la fórmula *nark<sup>e</sup>en...*, habitual en las estelas alentejanas y situada al final de la inscripción, por lo que se interpreta como una fórmula epigráfica, seguramente de significado funerario. Pero su aparición en Medellín, a casi 200 km de las del Algarve (Beirão, 1986, 123 s.; Correia, 1996; Untermann, 1997, 169), obliga a considerar que este tipo de estelas ofrecía un formulario común, que solamente se explica por proceder de un mismo foco cultural, que, en el actual estado de la investigación, parece lógico considerar que sería el foco tartésico de la Baja Andalucía.

Otro aspecto importante de este epígrafe es su cronología relativamente segura, pues queda precisada antes de fines del siglo VI a.C. y, probablemente, se remonta a la primera mitad de dicho siglo. En consecuencia, el empleo de este tipo de epígrafes funerarios en Medellín se fecha, cuanto menos, a mediados del siglo VI a.C., aunque probablemente alcanza los mediados de la centuria anterior, como indicaría un breve grafito del poblado fechado hacia fines del siglo VII a.C. (Almagro-Gorbea, 1977, fig. 170, nº 1963). En la larga discusión sobre la cronología de la epigrafía tartésica (Untermann, 1997, 114 s.), tan ligada al todavía más discutido problema de sus orígenes (de Hoz, 1986; Untermann, 1997, 137 s.; etc.), la fecha de esta estela es uno de los datos cronológicos más seguros de que hoy día se dispone.

Finalmente, esta estela 86H/12 parece indicar que el uso de la escritura en Extremadura durante el Periodo Orientalizante era relativamente amplio y generalizado (Almagro-Gorbea 1977, 263 s.; Untermann 1997, 103-104), lo suficiente como para usarse como elemento identificador en la sepultura. Aunque este hecho no excluye, sino que confirma el uso de la escritura como signo de distinción, proceso bien documentado en Grecia (Amadasi Guzzo, 1989, 309), Chipre (Collombier, 1989, 441 s.) y Etruria (Cristofani, 1975; Colonna, 1976; Briquel, 1989, 620 s.), al mismo tiempo prueba su generalización y el desarrollo local en Medellín de una escuela de escribas capaz de utilizar y transmitir la escritura, lo que confirma el carácter complejo de su sociedad orientalizante y su estructura progresivamente urbana. Este contexto socio-cultural parece diferenciarse respecto al señalado para las estelas alentejanas, cuyo ámbito resulta más rural; por ello, aunque, formalmente, las citadas inscripciones alentejanas constituyen los paralelos más próximos de este epígrafe funerario de Medellín, quizás ya no lo sean tanto de su am-

biente social, lo que abre nuevos interrogantes sobre el origen y el verdadero significado socio-cultural de todos estos epígrafes.

## GRAFITOS EPIGRÁFICOS SOBRE CERÁMICA

### 2.- Plato gris con grafitos tartésicos 86H/13-1

Plato gris a torno en forma de casquete esférico de forma Lorrio 1D1a (1989, 290, fig. 5), con el borde marcado por una hendidura bajo el labio y la base rehundida. Su superficie está alisada y presenta un color negro (lám. 2; fig. 2). Mide 5.2 cm de altura; 25 cm de diámetro de la boca y 7.5 cm de diámetro de la base. Este plato ya ha sido dado a conocer (Lorrio 1989, 311; Untermann 1997, 112-113, quien lo incluye entre las inscripciones dudosas; Almagro-Gorbea 2003, 108, nº 24a), pero se recoge de nuevo por su interés para el análisis de conjunto.

En su parte interna se ha grabado con una punta aguda, probablemente de un estilete metálico, dos grafitos (fig. 2, lám. 2 y 3) y dos representaciones de lechuzas o de buhos (fig. 2, lám. 4), que aparecen apoyadas cada en una en una rama, quizás una copiada de la otra, posiblemente por distinta mano. Las aves se han dibujado hacia la izquierda pero con la cabeza de frente y las alas diferenciadas y en una de ellas, realizada con más detalle, incluso se han señalado las plumas del ala por medio de trazos paralelos. Estos detalles hacen suponer que están inspiradas en representaciones de la cerámica griega arcaica, especialmente de los vasos del Corintio Antiguo o Medio. Detrás de la lechuza izquierda, la más detallada, aparece una inscripción de izquierda a derecha que ofrece 6 signos. En la parte opuesta del interior del vaso se grabó igualmente un signo abstracto, a modo de una doble M o W contrapuestas, formado por cuatro haces de tres trazos cada uno enfrentados, que dan lugar a un aspa múltiple que recuerda una estrella, quedando, a su izquierda una inscripción de 5 signos. Por último, en la base, presenta una cruz realizada con tres trazos cruzados como ejes.

Los conjuntos de signos epigráficos son dos (A y B). El A ofrece 6 signos claros, escritos con gran seguridad de derecha a izquierda y está situado detrás de la lechuza izquierda. El B ofrece 5 signos grabados levemente, con menos seguridad, y, según parece, de izquierda a derecha y queda situado justo en la parte opuesta de la lechuza citada. La transcripción de estos epígrafes es la siguiente:

A οΔΜΔΗ ←  
B ΜΜΨΔΡ ó ΜΜΨΔΡ →

Su lectura, según Untermann (1997, 113), pero ligeramente modificada (Almagro-Gorbea, 2003, nº 24A), sería:

**A) tetunae**

**B) ś?nelkar, ś?neler, ś?norkar ó śnoror**

*Interpretación:* La incierta lectura e interpretación de estos dos grafitos ya han sido discutidas (Untermann 1997, 171; Almagro-Gorbea 2003, 108). Untermann (1997, 112-113) observó con acierto que están trazados por distinta mano, pero los incluyó entre las inscripciones inciertas, lo que debe revisarse para comprender el novedoso interés de estos epígrafes.

A pesar de su brevedad y de la incertidumbre de lectura del grafito B, la doble inscripción de este plato orientalizante ofrece el interés de documentar el uso indistinto de la escritura sinestrógrafa tartésica y de la destrógrafa. Este extraño fenómeno quizás se pueda explicar por corresponder a una fase de transición de una a otra, hasta que acabara prevaleciendo la destrógrafa en el mundo ibérico. Este cambio, que cabe quizás relacionar con el influjo de la escritura griega, aparece documentado en una fecha tan temprana como fines del siglo VII o inicios del siglo VI a.C.

*Contexto arqueológico y cronología:* Este plato se halló en la necrópolis tartésica de Medellín, en la cuadrícula 86H/13, a 35 cm de los restos de un cráneo parcialmente cremado, pero sin certeza de que hubiera relación entre ambos hallazgos, aunque estos platos grandes, en alguna ocasión, parecen haber sido utilizados para contener los restos de la cremación (véase Lorrio, 3.3.1). El contexto arqueológico de esa zona permite datar el plato con inscripción hacia fines del siglo VII o muy inicios del VI a.C., cronología concorde con la forma del mismo (Lorrio, 1989, fig. 12).

Aun si se tiene en cuenta la evidente incertidumbre de las lecturas, el contexto del plato y su posible uso como recipiente funerario permitirían plantear la hipótesis de que las dos palabras que ofrece fueran nombres de persona. En caso de que se tratara de un onomástico, una posibilidad es que ambas palabras correspondan a la persona enterrada, quizás su nombre más su gentilicio, como sería lógico en caso de que el onomástico fuera bímembre. Pero, dado que parecen trazadas por distinta mano, otra posibilidad sería que correspondiera uno a la persona enterrada y otro al dedicante, lo que sería más lógico si fuera un vaso de ofrendas, hipótesis que se vería reforzada por el hecho comentado de la aparente existencia de manos distintas en cada epígrafe. Por ello, aunque la escritura y la lengua tartésicas plantean todavía muchas dificultades, precisamente inscripciones como ésta, a pesar de su incertidumbre, constituyen una importante documentación para contrastar las hipótesis actualmente existentes.

Por otra parte, los dibujos de lechuzas que ofrece, caracterizados por el animal de perfil con la cabeza de frente, se pueden relacionar con las representaciones de este animal que aparecen en cerámicas griegas arcaicas, en especial de Corintio Antiguo y, más probablemente, del Corintio Medio, así como en cerámicas áticas inspiradas en las corintias. Las lechuzas en la cerámica corintia apenas aparecen recogidas por Payne en su *Necrokorinthia*, pues sólo ilustra en sus láminas un ejemplar del Corintio Antiguo del White-dot style (Payne, 1931, p. 290, lám. 18,5) y otra de una copa con Gorgoneion de tipo A del Corintio Medio (*id.*, p. 331, lám. 33,4). Sin embargo, Amyx (1988, 670) señala que gozaron de gran favor y que fueron representadas con respeto y cuidado, incluso en obras menores, existiendo vasos plásticos desde el Protocorintio hasta el final del Corintio Medio (Payne, 1931, lám. 44,4; Amyx, 1988, 519). En efecto, lechuzas se documentan desde el Protocorintio Tardío en el Pintor de Torr A (Benson 1989, 65, lám. 22,1-4), en la Transición del Protocorintio al Corintio Antiguo, en obras del Pintor de Toronto 919.5.110 (*id.*, lám. 29,1a) y del “Bead-Painter”, quizás la más próxima desde un punto de vista estilístico de las de Medellín a juzgar por la disposición y la forma del ala (*id.*, lám. 33,1a). Ya del Corintio Antiguo I también se conocen lechuzas del Red-Dot Painter (*id.*, lám. 36,1b) y del Pintor de Delos

330 (*id.*, lám. 38,1c). En el Corintio Medio pueden señalarse lechuzas del Pintor de Leningrado 2364 (*id.*, lám. 61,2) y del Medallón Painter (*id.*, lám. 77,1), pero en el Corintio Reciente la representación de este animal, aunque más detallada, ya es distinta (*id.*, lám. 113,2a). Por ello, cabe suponer que las lechuzas de Medellín y, probablemente otra de Huelva (*vid. infra*, fig. 3), están inspiradas, si no copiadas, de cerámicas del Corintio Antiguo, más probablemente que del Corintio Medio, lo que supondría una fecha entre el 625 y el 600 a.C. (Amyx, 1988, 428), cronología algo anterior a las imitaciones en cerámica etrusco-corintia, como el Pintor de Feoly ó Warrior Painter (Amyx, 1988, lám. 128,3a-b). La lechuza también aparece en obras áticas desde fechas tempranas, como en el ánfora del Pintor de Nessos (Boardman *et al.*, 1966, lám. 83), fechable hacia el 625-600 a.C., donde parece ser una clara imitación de las formas de transición del Protocorintio al Corintio Antiguo, pero este ave después desaparece prácticamente en los vasos áticos de figuras negras y rojas arcaicos hasta su popularización en los esquifos de lechuza como símbolo de Atenas a partir del 480 a.C. (Johnson, 1953).

Por consiguiente, estas representaciones de lechuzas parecen indicar el influjo de las cerámicas corintias, aunque en Tartessos no llegó a cristalizar este motivo como ocurriera en Etruria, donde aparecen lechuzas no sólo en cerámicas etrusco-corintias (Amyx, 1988, lám. 128,3a-b), sino también grabadas hacia la izquierda en las asas de un cántaro de bucchero etrusco fechado hacia el 600 a.C., aunque mucho más esquemáticas (CVA, Tübingen 6, lám. 16,1-2). Estos paralelos, indirectamente, indicarían una cronología relativamente antigua, no posterior a inicios del siglo VI a.C., que confirmaría la señalada para el conjunto 86H/13 del último cuarto del siglo VII a.C., quizás más bien hacia finales del mismo. Sin embargo, la mayor parte de las representaciones griegas son hacia la derecha, con escasas excepciones (Amyx, 1988, lám. 36,1b y 113,2a), frente a las sinestrógrafas de Medellín, detalle que resaltaría el significado funerario de estas últimas.

Pero la lechuza, que era símbolo de Atenea en la Hélade, también debió tener en el mundo tartésico un significado mítico, probablemente funerario dado su carácter nocturno, significado al que pudiera aludir su disposición hacia la izquierda y el contexto de necrópolis en que ha aparecido el plato. Estas representaciones se pueden relacionar con otro grafito, también de una lechuza, grabado sobre un fragmento cerámico de Huelva, P/80/H/B/35-0 (fig. 3), aparecido en un contexto urbano, quizás ctónico-metalúrgico? o sacro?, de la primera mitad o mediados del siglo VI a.C. (Garrido y Orta, 1994, fig. 24C). Esta representación constituye el más próximo paralelo para las lechuzas de Medellín, lo que confirma de manera indirecta las relaciones entre ambos yacimientos y apunta al posible puerto de llegada de cerámicas griegas tan selectas halladas en Medellín como el *kylix* de *Eucheiros* y los vasos corintios que habrían inspirado estas representaciones tartésicas de lechuzas.

### 3.- Plato gris con grafito tartésico 86/TP-1

*Descripción:* Plato carenado, de forma 3A1 de Lorrio (1989, 291, fig. 6), con amplio borde exvasado separado por una marcada carena. Está fragmentado e incompleto, pues le falta el pie. Mide 4 cm de altura la parte conservada por 23 cm de diámetro (fig. 4).

En la parte externa y sobre el cuerpo, debajo del borde, ofrece 5 signos alineados de lectura clara, aparentemente escritos de izquierda a derecha (Untermann 1997, p. 113; Almagro-Gorbea, 2003, 108 s., nº 25a), cuya transcripción sería:

ƆƆƆƆƆ ó ƆƆƆƆA

que cabría leer como:

**erere?, ororo?, erera? ó ererka?**

Este grafito está grabado sobre un plato recuperado en 1986 entre los materiales extraídos al retirar parte de las tierras procedentes de la trinchera excavada para hacer el pozo, entre los que más de treinta años atrás había aparecido el *kylix* de *Eucheiros* que permitió descubrir la necrópolis tartésica de Medellín (Almagro-Gorbea 1971; *id.*, 1977, 351 s.). Aunque los materiales estaban revueltos, la forma del plato puede fecharse hacia la segunda mitad del siglo VI a.C.

*Interpretación:* Aunque la incertidumbre de su lectura resulta un obstáculo para su interpretación con un mínimo de seguridad, su aparición en un plato, seguramente de ofrendas, permitiría pensar que se trate del nombre del difunto, por lo que podría considerarse como un posible antropónimo (Almagro-Gorbea 2003, 109). Untermann (1997, p. 113) la incluyó, como la anterior, 86H/13-1, entre las dudosas, pero este grafito resulta coherente con el contexto arqueológico que ofrece la necrópolis de Medellín. Además, aunque es difícil saber cómo se debe leer el signo 1º, 3º y 5º (que también parece el mismo), este signo no aparece exactamente en el silabario tartésico, donde sólo se puede interpretar, con cierta dificultad, como una *a* mal cerrada o como una *o* simplificada; por el contrario, dicho signo recuerda más algunos signos ibéricos como la *e* (Untermann 1990, 1, 246, e7, 248). Por otra parte, este grafito evidencia también el uso de escritura destrógira a fines del siglo VI a.C. y confirma el hecho documentado en uno de los dos grafitos del plato anterior, el 86H/13-1B, por lo que se puede asegurar que la transición de la escritura tartésica sinestrógira a la destrógira se produjo en Medellín y, lógicamente, en otras áreas del mundo tartésico, antes de la mitad del siglo VI a.C.

La peculiaridad de los signos utilizados en Medellín probablemente deba interpretarse como consecuencia de la adaptación y evolución *in situ* de escuelas de escribas locales, en este caso ya bastante evolucionados, quizás bajo influjo griego por haber adoptado la escritura destrógira. Este hecho recuerda el proceso documentado en la Grecia o la Etruria arcaicas, cuyas ciudades tenían sus propias tradiciones escriptorias locales (Jeffery, 1990, 40 s., 66 s.).

El mismo proceso parece evidenciarse en Tartessos. Tanto el signario de Espanca (Correa 1993) como la personalidad del problemático signario usado en *Salacia* (Untermann 1975, 110) prueban el desarrollo de estas tradiciones locales, sin las cuales no es posible llegar a comprender la complejidad que reflejan las variaciones geográficas y diacrónicas de la escritura tartésica.

#### GRAFITOS NO EPIGRÁFICOS SOBRE CERÁMICA

Además de los grafitos epigráficos, también han aparecido en la necrópolis diversos grafitos sobre cerámica que no pueden considerarse propiamente como escritura, ya que se reducen a marcas y, en algunos casos, claramente se trata de dibujos. Sin embargo, su función, más que de carácter ornamental, tal vez se deba considerar simbólica.

#### 4.- Grafito sobre una urna de tipo Cruz del Negro 86/TP-2

Urnas Cruz del Negro de tipo 1 (Torres, e.p.), de forma ovoide algo achatada con dos asas geminadas y cuello cilíndrico con carena hacia su mitad y el labio perdido. Está decorada con tres anchas bandas de color rojo enmarcadas por filetes finos, dos sobre la primera banda, entre ésta y las asas, otras dos entre la banda superior y la intermedia y una entre ésta y la inferior y otra bajo esta última. Mide 25 cm de altura máxima conservada por 27.3 cm de diámetro máximo (fig. 5).

Forma parte de los materiales recuperados en 1986 procedentes de las tierras extraídas al hacer la trinchera excavada para abrir el pozo, entre los que también se recogió el grafito epigráfico 86/TP-1 y el citado *kylix* de *Eucheiros* (Almagro-Gorbea 1971; *id.*, 1977, 351 s.). Aunque los materiales estaban revueltos, la forma de esta urna Cruz del Negro aconseja fecharla hacia la primera mitad del siglo VII a.C.

En la parte superior de la panza, sobre la banda superior, ofrece un doble grafito que parece corresponder a un ensayo frustrado repetido de nuevo. El posible ensayo frustrado consiste en un cuadrado con un aspa en su interior y, a su lado, un trazo en Z invertida. El mismo motivo ofrece el cuadrado inferior, pero con trazos rellenando los espacios que quedan entre las aspas a modo de triángulos y flechas, que, además, ya afecta a una de las líneas finas situadas entre la primera y la segunda banda pintadas.

Este motivo, aunque aislado y relativamente simple, por su estructura se podría relacionar con la tradición geométrica de algunos motivos decorativos de las cerámicas tartésicas (Ruiz Mata, 1985; Tiemblo, 2003), aunque se trata de un tema relativamente simple para sacar mayores conclusiones. En todo caso, parece tratarse más de una marca decorativa, de significado no precisable, que de un signo epigráfico.

#### 5.- Doble grafito en forma de estrella 86G/3-1

Plato gris de casquete esférico tipo ID2 (Lorrio 1989, 290, fig. 5 y 12) con umbo y dos orificios en el borde con su superficie espatulada de color gris oscuro al exterior y claro al interior. Mide de altura: 3.8 cm; diámetro de la boca: 17.2 cm; diámetro de la base: 4.7 cm.

En el interior y el exterior de este plato se han trazado dos grafitos, ambos en forma de estrella; el exterior a base de 4 trazos que se cruzan, mientras que el interior ofrece una estructura semejante, aunque más confusa (fig. 6).

Apareció en un posible *silicernium* en forma de gran mancha de carbón circular, con restos de un tronco carbonizado. Junto al plato, aparecieron varios fragmentos de hierro, un posible gancho de cinturón de placa (86G/3-5) y una fíbula anular hispánica de bronce (86G/3-3 y 4) que permite fechar el conjunto hacia inicios del siglo V a.C.

Aunque se trata de un grafito relativamente simple, cabe plantear que no sea una mera marca y todavía menos un elemento decorativo, sino probablemente se debe considerar como un signo mágico de significado religioso, hipótesis apoyada por ser la estrella un símbolo de la principal divinidad femenina de la noche, Astart, a la que pudiera aludir este grafito con una función de carácter funerario.

## **6.- Grafitos con peces y rosetas de ocho pétalos 86G/7bis-3**

Plato gris de tipo ID2 (Lorrio, 1989, 290, fig. 5 y 12) en forma de casquete esférico con orificios en el borde, pie indicado y umbo. Mide de altura: 4.5 cm; diámetro de la boca: 17.6 cm; *id.*, de la base: 5 cm. Sobre la superficie espatulada de su interior se han trazado, dispuestos como en círculo, tres peces hacia la izquierda, que recuerdan túnidos, alternando con tres rosetas lobuladas de ocho pétalos cada una (fig. 7).

Este plato apareció en el *bustum* 86G/7bis, de forma aproximadamente rectangular y en cuyo interior, junto a carbones y huesos, aparecieron tres platos grises superpuestos de casquete esférico de tipo ID, ofreciendo el del medio el grafito. Junto a ellos, se recogió un posible regatón? de hierro. La cronología de esta sepultura puede situarse hacia fines del siglo VI a.C. a juzgar por la tipología de los platos grises que contenía.

Estos grafitos deben considerarse no tanto como elementos decorativos, sino como símbolos de significado religioso. Rosetas realizadas en el fondo del vaso ya se conocían en el poblado (*vid. infra*), pero la forma de éstas hace suponer el posible influjo de vasos griegos arcaicos, probablemente del Corintio Antiguo o Medio, como los señalados a propósito de los grafitos en forma de lechuza de la pieza 86H/13-1. Sin embargo, la roseta es un elemento orientalizante vinculado a la fecundidad, muy probablemente como símbolo de Astart, divinidad a la que aparece claramente asociada en los conocidos braserillos orientalizantes hispano-fenicios (Jiménez, 2002, fig. 94-96 y 239). Más problemática es la interpretación de los peces. Frisos con peces a la derecha con una estructura decorativa son característicos de algunas cerámicas pintadas etruscas tardogeométricas y orientalizantes, fechables entre el 700 y el 650 a.C., pero después este tipo de figura prácticamente desaparece (Martelli, 1987, 17, n° 23-24, 28,4, 30-32). Aunque el significado del pez en el mundo tartésico orientalizante resulta incierto, su aparición en la bandeja de bronce de estilo hispano-fenicio de Gandul (Martín Ruiz, 1995, 227, fig. 233-235) y en una placa de El Acebuchal (Aubert 1980, 56, fig. 10, n° A.20), asegura que formaba parte del mundo mítico y religioso tartésico orientalizante, quizás como alusión a las divinidades de las aguas considera-

das como lugar de paso al Más Allá. En este sentido, quizás cabría señalar la disposición de todos los peces de este plato hacia la izquierda, como ocurre igualmente en la citada placa de marfil de El Acebuchal, disposición que quizás pudiera relacionarse con un significado funerario de ida hacia el Más Allá.

### **7.- Grafito sobre una urna gris 86G/47-1**

Urna gris de cuerpo globular y borde exvasado a torno con la superficie bruñida de color gris que mide 28 cm de altura; 15 cm de diámetro de la boca; 26 cm de diámetro máximo y 7.5 cm de diámetro de la base (Almagro-Gorbea, 1991, fig. 9).

Sobre la urna se han trazado en el borde interno, en el hombro y en parte superior del cuerpo una serie de grafitos a modo de cenefa decorativa (fig. 8). Los grafitos forman, en primer lugar, una cenefa en torno al cuello, realizada a base de dobles trazos oblicuos en S, sin lugar a dudas inspirados en una cenefa de sogueado muy utilizada por los artesanos fenicios (Markoe, 1985, 158, A-C; Savio, 2004, 73, 83, etc.), que pasó al acerbo decorativo simbólico orientalizante. De ella desciende otra cenefa en zigzag, más tosca, además de otras bandas a modo de pseudo-meandros y arquitos sobre una línea, quizás como ensayos frustrados. Además, en la parte superior de la panza ofrece un gran pentalfa, la estrella de 5 puntas o “de Salomón”, formada por 5 trazos entrecruzados y, en la parte opuesta, otra estrella menor formada por tres trazos cruzados unidos por sus extremos como formando un círculo o una roseta de 6 lóbulos. Por último, junto a la estrella de Salomón se ha grabado un motivo arboriforme, constituido por un triple trazo vertical que se desdobra en dos ramas formadas por sendos dobles trazos con triángulos adosados.

Esta urna gris, junto con un plato usado como tapadera, 86G/47-2, contenía en su interior un broche de cinturón tartésico, 86G/47-3, y varios fragmentos de placas de marfil y hueso decoradas, 86G/47-3 y 4, lo que permite fechar este conjunto hacia el 625-600 a.C.

Estos grafitos deben considerarse más que como elementos decorativos, como motivos simbólicos, como lo son la estrella, la probable roseta, el posible “árbol de la vida” y la cenefa de cable, que cabe suponer de significado apotropaico. En concreto, un grafito precocción con una estrella “de Salomón” similar aparece en un fragmento de ánfora fenicia de Camara, Alicante (Ruiz Cabrero y Mederos, 2002, 95, fig. 2,7) y otro grafito en forma de pentalfa aparece sobre un cuenco gris de casquete esférico hallado en Abul, Portugal (Mayet - Tavares da Silva, 2000: 210, fig. 79, nº 106), yacimiento considerado un santuario, lo que parece confirmar su carácter simbólico y su lógico origen colonial.

### **8.- Plato gris con una banda incisa 82/13a-2**

Plato de cerámica gris de forma IIIA1 (Lorrio 1987; cf. 3.3.1) con algunas zonas anaranjadas por defecto de cocción. Mide de altura 4.5 cm y de diámetro de la boca 17 cm.

En su exterior ofrece un grafito decorativo consistente en dos líneas paralelas cuyo interior se ha rellenado con un motivo metopado y en zig-zag,

todo ello hecho mediante incisiones poco profundas que apenas han arañado la superficie alisada del plato (fig. 9).

El contexto arqueológico de este plato era un *bustum* con la fosa recubierta de arcilla y cuya pira empleó ramas de arbusto, probablemente jara o similares, que aparecieron carbonizadas. Sobre ellas aparecieron, junto a restos de huesos, este plato gris con grafito (82/13a-1), mientras que otros dos platos (82/13a-2 y 3), un *diphros* (82/13a-4-5) y una pequeña placa de marfil decorada con incisiones (82/13a-10) se hallaron en el otro extremo de la fosa, ajuar que permite fechar esta pieza hacia el 600-575 a.C.

### **9.- Fragmento de plato gris con una estrella de 5 puntas 85D/1-1**

Fragmento de la pared de un plato gris de forma indeterminada, que presenta un grafito con una estrella de 5 puntas, probablemente una *pentalfa* o estrella “de Salomón”, aunque está rota y su trazado parece ser bastante descuidado. Mide de longitud máxima 6.5 cm; de anchura máxima, 5 cm y de grosor, 0.7 cm (fig. 10).

El fragmento apareció en un *bustum* oval de tierra quemada y carbón, que se introducía bajo el perfil Este de la cuadrícula, por lo que no se pudo excavar en su totalidad. A causa de este hecho y de su fragmentación resultan inciertos su contexto y cronología, aunque probablemente deba situarse hacia fines del siglo VI a.C., a juzgar por la fecha que ofrecen la mayor parte de los grafitos de la necrópolis.

Este grafito resulta perfectamente comparable a los grafitos 86G/3-1 y 86G/47-1, que constituyen sus más próximos paralelos, por lo que debió tener un significado similar.

### **10.- Grafito en forma de aspa 85B/10bis-1**

Plato gris de casquete esférico de tipo IA1 (Lorrio, 1989, 287, fig. 5 y 12), con el pie ligeramente señalado por una moldurita. Mide 4.7 cm de altura, 18.5 cm de diámetro de la boca y 4.8 de la base.

Sobre la zona externa de su base se ha trazado un simple grafito en forma de aspa o de estrella de 8 puntas (fig. 11).

El plato formaba parte del ajuar de un enterramiento situado bajo el encachado 85B/10 constituido por una urna globular oxidante decorada con una banda, 10bis/4-2 y fragmentos de un cuenco de tipo Medellín, 10bis/4-3, lo que permite fecharla hacia fines del siglo VII o en torno al 625-600 a.C.

### **11.- Grafito de tres líneas cruzadas en el centro 85B/27-4**

Plato gris de tipo IIA1 con borde convexo ligeramente indicado y base plana en la que se ha trazado un grafito de tres líneas que se cruzan en el centro, como formando con el borde una gran roseta más que una estrella de 6 puntas. Mide de altura: 4.1 cm; diámetro de la boca: 18.1 cm; *id.* de la base: 5 cm (fig. 12).

Este plato apareció en un enterramiento en urna con ofrendas situado bajo un encachado de guijarros del río Guadiana. El ajuar ofrecía una urna de tipo Cruz del Negro, 85B/27-1, del subtipo 6 (Torres, e.p.), un plato gris de tipo IV con borde convexo, 85B/27-2, y una copa gris de borde exvasado y pie alto,

85B/27-3. Este ajuar permite datar el conjunto hacia el 625-600 a.C., mejor que hacia el primer cuarto del siglo VI a.C.

Aunque dada su simplicidad no se puede excluir que se trate de una mera marca, recuerda por su disposición un grafito semejante en forma de roseta octolobulada procedente del poblado (Almagro-Gorbea, 1977, fig. 170, nº 4044), lo que indicaría el carácter simbólico de estos signos aparentemente tan simples, sobre cuyo significado mítico se podría decir lo mismo que sobre las rosetas del grafito 86G/7bis-3.

### **12.- Grafito en forma de aspa 85B/30-10**

Plato gris de tipo IB1 (Lorrio, 1989, 287, fig. 5 y 12), con forma de casquete esférico y base plana con pie ligeramente indicado. Mide de altura 3.7 cm; de diámetro de la boca, 14.3 cm y de diámetro de la base, 4.1 cm.

En su base ofrece un simple grafito en forma de aspa o estrella de 8 puntas hecha a base de 4 trazos cruzados, grabados sobre la superficie con una punta aguda (fig. 13).

Este plato formaba parte del ajuar de un *bustum* con gruesos restos de madera carbonizada y un rico ajuar, sobre todo en cuanto a elementos metálicos, 85B/30-1 a 7 y 14-15, además de restos de dos o tres peines de marfil, 85B/30-8, 11 y 12, un plato gris de tipo IB1, de casquete esférico y base plana con pie ligeramente indicado, 85B/30-9 y una fibula de bronce anular hispánica, 85B/30-13, lo que permite una datación bastante precisa hacia el 550 a.C.

### **13.- Grafito formado por líneas cruzadas 82/9-1**

Plato gris de casquete esférico de forma 1D1 (Lorrio, 1989, 290, fig. 5 y 12). Mide 3.0 cm de altura conservada por 18 cm de diámetro máximo (fig. 14).

En su interior se ha trazado al menos un grafito formado por 3 o 4 líneas cruzadas, quizás pretendiendo formar una estrella de 5 puntas o *pentalfa*, que mide en su parte conservada 3 por 5 cm. Este grafito apareció en el *bustum* 82/9, del que se excavó únicamente la mitad, pues se extendía más allá del perfil de la cuadrícula. Por este motivo, su cronología resulta incierta, aunque debe situarse hacia el 525-500 a.C., a juzgar por la forma del plato y la fecha que ofrecen la mayoría de los grafitos de la necrópolis.

### **14.- Plato gris con un grafito inciso 82/25-4bis**

Plato gris a torno de tipo 2A1 (Lorrio, 1989, 290, fig. 6 y 12), con la superficie negra intensamente bruñida en sentido del torno que mide 3.6 cm de altura y 17.4 cm de diámetro. En la base presenta grabado un grafito inciso de forma aproximadamente circular de 1.5 por 2 cm (fig. 15).

Este plato apareció en un enterramiento en urna dentro de hoyo en el fondo del cual se depositó un pequeño plato de barniz rojo, 82/25-4, y sobre él la urna gris sin tapadera, 82/25-1, y como ajuar otros dos platos de barniz rojo, 82/25-2 y 3, y dos platos y una copa de cerámica gris a torno, 82/25-5 a 7, presentando encima un vaso de cuatro asas del tipo *pithos*, 82/25-8. Este

grafito, por el ajuar del que forma parte puede fecharse con seguridad hacia el 675-650 a.C., en la primera mitad del siglo VII a.C.

### **15.- Plato gris con un grafito inciso 86G/9-1**

Plato gris a torno de tipo ID2 (Lorrio, 1989, 287, fig. 5 y 12) en forma de casquete esférico con la base rehundida y un umbo interno. Pasta gris con desgrasante fino de mica y superficies espatuladas. Mide 2.8 cm de alto por 13.9 cm de diámetro máximo (fig. 16). Ofrece, en la base, dos simples aspas asociadas.

Este plato apareció junto a otros dos en un *bustum* que, por sus características, se puede fechar en la segunda mitad del siglo VI a.C., hacia el 525-500 a.C.

### **INTERPRETACIÓN GENERAL**

La excavación de la necrópolis de Medellín ha proporcionado 14 piezas cerámicas con grafitos, además de 1 estela funeraria de esquisto. De los 14 grafitos sobre cerámica, 12 se han trazado sobre platos grises, 1 sobre una urna también gris y solamente 1 sobre una urna de tipo “Cruz del Negro”.

En consecuencia, resulta evidente que los grafitos cerámicos aparecidos en la necrópolis de Medellín se trazaron sobre cerámicas grises, hecho que parece coincidir con lo observado entre los recogidos en el poblado (Almagro-Gorbea 1977, 268 s., fig. 95). Aunque en este hecho debe influir, sin lugar a dudas, que dichas cerámicas eran las más usuales en el Medellín orientalizante y las de superficie más apta para trazar grafitos, dada su regularidad y menor dureza, parece que también pudiera explicarse por alguna otra causa de índole más cultural, como el deseo de marcar la propiedad en estas piezas de factura seriada y de formas muy estandarizadas o, más probablemente, para lograr determinados fines mágicos por medio de los símbolos adecuados.

Este hecho podría explicar la mayoría de los grafitos aparecidos en la necrópolis, como las lechuzas del plato 86H/13-1 o el realizado en el interior del plato 86G/7bis-3, donde alternan rosetas con peces. La misma interpretación podría ser válida para un motivo como la estrella, en su mayoría *pentalfas*, que se repiten quizás como marcas por su facilidad de trazado, aunque su aparición sistemática en la necrópolis más bien hace pensar en un significado mágico y quizás funerario. Estrellas aparecen en el interior de platos grises como el 86H/13-1, el 85D/1-1 o el 82/9-1 y también dentro y fuera del vaso, como el 86G/3-1. Una estrella de cinco puntas aparece también sobre la única urna gris con grafitos, la 86G/47-1 junto con una cenefa de sogueado y un posible “árbol de la vida” a modo de decoración simbólica. Ya se ha señalado (*vid. supra*) la aparición del motivo de la *pentalfa* en un ánfora fenicia de Camara, Alicante (Ruiz Cabrero y Mederos, 2002, 95, fig. 2,7) y en un cuenco gris del supuesto santuario de Abul, en Portugal (Mayet - Tavares da Silva, 2000: 210, fig. 79, nº 106). Estos paralelos confirman su lógico origen colonial y su carácter simbólico, por lo que la *pentalfa* representada en estos grafitos debe considerarse como la estrella símbolo de Astart-Venus, el lucero del atardecer que anuncia la noche. Este significado indicaría en los vasos en los que aparece un posible uso apotropaico de Astart, tal vez como protectora de los alimentos dispuestos en los recipientes o quizás como alusión a la divinidad a la

que éstos pudieran ir destinados, pero en un contexto de necrópolis como ocurre en Medellín, donde estos símbolos de estrella resultan relativamente frecuentes, quizás pudieran aludir a creencias escatológicas relacionadas con dicha divinidad de la noche y la muerte.

A su vez, el plato 82/13a,1 ostenta en su pared exterior dos líneas verticales que enmarcan un zig-zag también vertical así como otras líneas perpendiculares a aquellas y la urna Cruz del Negro 86/TP-2 una marca decorativa cuadrada con un aspa inscrita.

También es interesante analizar la ubicación de los grafitos. Alguno de ellos aparecen sobre la base de los platos, normalmente con trazos simples cruzados, a modo de espas, aunque, dada la forma redonda de las bases, pudieran interpretarse como rosetas. Generalmente están formados por un diverso número de trazos, que pueden ser 4 (85B/10bis-1 y 86G/9-1) ó 3 (85B/27-4) u 8 (85B/30-10), mientras que otros vasos ofrecen cuatro haces de tres trazos cada uno enfrentados, que dan lugar a un aspa múltiple (86H/13-1) o un simple signo o marca (82/25-6).

El interés principal de estos grafitos de la necrópolis de Medellín es que documentan el hábito de trazar signos con un estilete o punzón, seguramente metálico, sobre la superficie cerámica, hábito que debe considerarse, más que precedente, paralelo a la generalización de la escritura. Por ello, ofrece interés el análisis tipológico y cronológico de estos grafitos para intentar determinar su posible seriación.

Los primeros grafitos, como indicios indirectos de escritura, se documentan en la necrópolis de Medellín desde antes de mediados del siglo VII a.C., como evidencia la urna 86/TP-2 y el plato 82/25-6, tal como confirman los hallazgos del poblado (*vid. infra*) y su generalización en la necrópolis parece ocurrir antes del final de ese siglo VII a.C. (cuadro 1). De la primera mitad del siglo VII a.C. sería la citada urna de Cruz del Negro, 86/TP-2, que ofrece una pequeña marca, pero compleja y, al parecer, repetida dos veces y el plato 82/25-6, con una pequeña marca en su base. En la segunda mitad del siglo VII a.C. aumentan los grafitos y se documentan las primeras inscripciones tartésicas. La estela 86H/12 se debe colocar hacia el 650-625 a.C., pues, aunque fue hallada reutilizada en el relleno de un túmulo de fines del siglo VI a.C., sus características epigráficas parecen menos evolucionadas que la que ofrecen los platos con grafitos epigráficos como el 86H/13-1, fechado ca. 625-600 a.C., con una inscripción tartésica y lechuzas posiblemente inspiradas en vasos del Corintio Antiguo. Por ello, la interpretación más lógica es que la estela sea anterior a dicho plato y, por lo tanto, se feche hacia el segundo tercio del siglo VII a.C. Ya al periodo del 625-600 a.C. corresponden, además del citado plato 86H/13-1, la urna gris 86G/47-1, con estrellas, un posible árbol de la vida y una cenefa de sogueado y los platos grises 85B/27-4 y 85B/10bis-1, que ofrecen solamente espas. Ya en la primera mitad del siglo VI a.C. se deben colocar los platos 82/13a, con una curiosa cenefa geométrica, y el 82/9-1 con una *pentalfa*. En la segunda mitad del siglo VI a.C. se fecha el plato gris 85B/30-10, con un aspa de 4 trazos en la base y el plato oxidante 1986/TP-1, con inscripción tartésica. Por último, a fines del siglo VI se fecharían los platos 86G/9-1, con un aspa en su base, 85G/7bis-3, con rosetas y peces y

hacia inicios del siglo V a.C., los platos 85D/1-1 y 86G/3-1, decorados con estrellas.

El análisis de la seriación de grafitos e inscripciones no permite señalar una evolución dentro de los mismos, ni simbólica ni temática, salvo el aparente paso de la escritura sinestrógrafa a la destrógrafa, lo que aboga por un conjunto epigráfico uniforme y culturalmente estable. Únicamente cabe señalar que, aunque la muestra es ciertamente reducida, los grafitos aparecidos en algunas sepulturas tardías de la necrópolis, fechadas ya en el siglo V a.C., pudieran indicar la perduración de esta costumbre después del siglo VI a.C., hecho que ayudaría a comprender la continuidad del hábito epigráfico en Extremadura (Untermann, 1997, 112), quizás hasta la asimilación de la escritura latina (Almagro-Gorbea, Villar y Ortega, 1999, 171).

Los grafitos hallados en la necrópolis de Medellín pueden relacionarse con los hallados en el poblado (Almagro-Gorbea, 1985; *id.*, 1977, 268 s., fig. 95, lám. 66; Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994, 109, figs. 9,12 y 12,5 y 17,3). En el hábitat, la mayor parte de los grafitos también están trazados tanto en el interior como en el exterior de 7 platos grises, aunque también aparecen sobre 2 en urnas grises, 1 en ánfora, 1 en un fragmento de cerámica reductora, 1 en un cuenco con su interior pintado de rojo ocre (Almagro-Gorbea 1977, 444, nº 7000a) e incluso 1 sobre un fragmento de cerámica a mano procedente de las excavaciones del Teatro Romano (del Amo, 1973; Almagro-Gorbea, 1977, 271, fig. 95), fragmento que sería el más antiguo indicio de esta práctica en Medellín, por fecharse probablemente antes del siglo VII a.C.

La mayor parte de estos grafitos del poblado son marcas (fig. 17), pues sólo el nº 1693 parece tratarse de un grafito epigráfico tartésico, ya que los nº 994-1040 y 6573-6574, aunque pudieran ser también grafitos epigráficos, no es seguro que sean tartésicos, pues sus signos pudieran ser fenicios (*ibidem*). También aparecieron algunos grafitos en los niveles prerromanos de la cata realizada extramuros en la ladera norte del Cerro del Castillo (Almagro-Gorbea y Martín, 1994, 109). Uno es un aspa sobre un círculo procedente del nivel de base (fig. 18) y otro, ya posterior, son dos aspas o XX en la pared interior de un plato del nivel II (fig. 19) formado por el arrastre de materiales de diversas épocas (*id.*, fig. 17,3 y 9,12). Aunque su interés es menor, confirman la extensión de estos usos por todo el poblado prerromano de Medellín.

Es interesante comparar la cronología y características de los grafitos del poblado con los hallados en la necrópolis. En el poblado, aparecieron en niveles antiguos de la cata Este del Teatro, desde el estrato XVI que corresponde a la fase 1, fechada antes del 650 a.C. (Almagro-Gorbea, 1977, 480). Del nivel XVI es un grafito dudoso sobre cerámica bruñida (*id.*, fig. 181, , nº 7073), del XV son otros dos sobre platos grises, con un aspa al exterior y con un motivo estrellado en torno a la base (*id.*, fig. 180, nº 6952 y 7000a), además de otro sobre ánfora que pudiera ser fenicio (*id.*, fig. 95, nº 6573-6574). Del nivel XI, ya de la fase 2a, fechada c. 650-625 a.C., procede un grafito sobre urna gris (*id.*, fig. 173, nº 5963), y algo más recientes serían dos aparecidos en el estrato VIII, de la fase 2b, fechada c. 625-600 a.C. (*id.*, fig. 170, nº 1693 y 4044), uno de ellos en la pared exterior de un cuenco gris con tres signos sinestrógrafos al parecer tartésicos,  $\Delta\gamma\Gamma= ]lbia[?$ , y otro con una roseta de 8 pétalos trazada en la base de un plato gris. Por último, ya del nivel VI, de la fase 3, fechada c. 600-

550 a.C., sería otro quizás con signos fenicios (*id.*, fig. 167, nº 994-1040). Estos grafitos serían, por tanto, contemporáneos a los hallados en la necrópolis.

Pero no es aquí necesario entrar de nuevo en la interpretación de los grafitos del poblado, pues han merecido la atención en diversas ocasiones (de Hoz, 1976, 284-285; Ruiz Cabrero y Mederos, 2002, 106 s.) y su simplicidad y estado fragmentario no permiten nuevas deducciones en el campo epigráfico.

Sí merece un comentario el signario documentado por el conjunto de las cuatro inscripciones epigráficas seguras halladas de Medellín, tres en la necrópolis y una del poblado (cuadro 2). Estas inscripciones permiten conocer 16 signos, de los que 14 corresponden, con bastante probabilidad, a los 18 primeros signos de los 27 que documenta el signario de Espanca (Correa, 1993; Untermann, 1997, 155), pues sólo faltan los 13, 14, 17 y tal vez el 16, correspondientes a la *tau*, *waw* y *teth* y la *he* fenicias. Además, la estela 86H/12 también documenta el signo tartésico , que no aparece en Espanca pero sí se conoce en Tartessos y el Sureste, lo que contribuye a caracterizar la personalidad local del alfabeto de Medellín al irse conformando los alfabetos locales dentro de cierta tendencia evolutiva propia. Este signo , *r*1 de Untermann (1997, 171) ó 27 de Correa (1993, 544), es un signo relativamente frecuente pero de lectura incierta, pues equivaldría a *r* para Untermann, a *be* con dudas para de Hoz (1986, fig. 1; *id.*, 1989, 681) y sería de valor probablemente alfabético según Correa (1993, 544). Quizás la creación de este signo fuera posterior al signario de Espanca, pues en todo caso no aparece en el mismo, aunque también cabe suponer que Espanca sea un signario local que no lo utilizaba o lo sustituyó por algún otro. En todo caso, resulta evidente que el signario tartésico no era homogéneo, ya que cada ciudad o territorio cultural debió desarrollar su propia tradición de escribas, tal como ocurría en Grecia (Lejeune, 1983; Piérart, 1989, 566 s., fig. 3; Jeffery, 1990, 66 s.) y en Etruria (Cristofani, 1978, 410 s., fig. 5 a 8; *id.*, 1991; Briquel, 1989, 630). También en Chipre está bien documentada la existencia de escribas (Collombier, 1989, 445), que en algunas ciudades como Kition incluso estaban agrupados en *collegia* (*id.*, 443). Por ello, el análisis de las variantes epigráficas locales de la escritura tartésica, hasta ahora escasamente valoradas, ofrecen particular interés no sólo para precisar el origen y el significado de los signos, sino para comprender y reconstruir la compleja realidad y los procesos culturales asociados a su escritura en Tartessos.

Pero el interés de estos epígrafes no se reduce a los aspectos comentados. Por una parte constituyen la prueba más definitiva del carácter tartésico de la población de Medellín, pues su aparición sobre cerámicas locales y de no muy alto valor no permiten plantear la hipótesis de que correspondan a importaciones o a gentes llegadas de otras áreas. En el mismo sentido apunta su aparición en los ritos funerarios característicos del yacimiento, que son típicamente tartésicos, hecho confirmado por estos epígrafes (Torres, 1999). El interés de este hecho no se puede desarrollar aquí, aunque viene a ratificar lo deducido de la cultura material y de la extensión por todo el Suroeste de los topónimos y antropónimos tartésicos a los que ya se ha hecho referencia (*vid. supra*).

Pero, además, como ya se ha señalado más arriba, estos grafitos documentan una relativa generalización del uso de la escritura en el Medellín tartésico orientalizante, dentro de un proceso general del empleo de marcas y signos diversos sobre cerámicas que denota una costumbre bien establecida a partir del siglo VII a.C. Por otra parte, estos grafitos demuestran el conocimiento y uso de la escritura ya en una fase avanzada. Por lo tanto, ya no corresponden a una teórica fase inicial limitada al ambiente palacial donde la escritura se utilizaría sólo para contabilidad, hecho no documentado en la Edad del Hierro ni siquiera en Chipre (Collombier, 1989, 446), sino para resaltar el prestigio de las elites aristocráticas, en especial en donaciones entre sus miembros y a los templos. Este carácter aristocrático se ha señalado en Chipre (*id.*, 441 s.), en Grecia, donde se ha indicado que los más antiguos epígrafes son de la elite, si no reales (Amadasi Guzzo, 1989, 309), y el mismo hecho se ha observado en Etruria (Cristofani, 1975; Briquel, 1989, 620 s.), donde los primeros epígrafes aparecen en objetos de gran valor, especialmente usados entre *principes* para resaltar su riqueza y prestigio poniendo su nombre, generalmente bimembre (nombre + gentilicio) que indicaba su pertenencia a una familia gentilicia, en objetos suntuarios que donaban a otros aristócratas o a templos. Por ello, la práctica de la escritura correspondía a *homines literati* de la aristocracia, lo que explica la importancia del escriba en la sociedad orientalizante, que, como en Oriente, ocupaba en la corte un puesto muy próximo al del rey (Colonna, 1976; Collombier, 1989, 443 s.).

Esta fase inicial de la escritura no está documentada en Tartessos, donde en teoría también se debió desarrollar. Por el contrario, el uso generalizado de la escritura en Medellín en vasos de valor relativamente modesto obliga más bien a pensar que corresponde ya al desarrollo de una fase posterior, que indicaría un ambiente urbano (Almagro-Gorbea 1991, 241; Torres, 2002, 375), al menos desde una perspectiva mediterránea. Aunque también se ha señalado que la escritura pudo introducirse directamente por los comerciantes como mero instrumento de contabilidad y control (Coarelli, 1988, 142 s.), lo que quizás también pudiera haber ocurrido en Tartessos (Ruiz Cabrero y Mederos, 2002), sólo su uso como elemento de prestigio explica su utilización en las estelas epigráficas del Suroeste, en las que el epitafio escrito sustituyó a las armas como símbolo parlante de la elite, toda una prueba de la profunda transformación ocurrida entre las elites tartésicas (Almagro-Gorbea, 1977, 174 s., 275). Por ello, los epígrafes de Medellín parecen representar una etapa ya posterior, de relativa generalización de la escritura entre elites aristocráticas urbanas. Esta fase de generalización de la escritura todavía sería seguida de una ulterior, no presente en Medellín pero sí mantenida en los centros urbanos de Andalucía, en la que la escritura pasaría a ser utilizada para recopilar anales y leyes y, finalmente, censos y epígrafes monetales, fase a la que alude Estrabón (III,3,6) y de la que sólo queda como testimonio las acuñaciones monetales en alfabeto “ibérico meridional” (Untermann, 1975, A95 s.), cuyas variantes documentan la última fase de alguna de las diversas tradiciones escritoriales locales tartésicas.

Por ello, estos epígrafes tartésicos de Medellín, gracias a su preciso contexto cultural y a su segura fecha a partir de mediados del siglo VII a.C.,

constituyen una importante aportación para avanzar en el conocimiento y la interpretación de la epigrafía tartésica, tan necesitada de documentos bien contextualizados y fechados como éstos, que sólo la realización de excavaciones sistemáticas bien publicadas puede proporcionar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (1971): "El kylix ático procedente de Medellín (Badajoz)". *XI Congreso Arqueológico Nacional. Mérida 1969*, Zaragoza, pp. 437-448.
- (1975): "Epigrafía Orientalizante en Extremadura", *Homenaje a D. Antonio García Bellido (Revista de la Universidad Complutense de Madrid 25, 1976)*, pp. 45-59.
- (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura (Biblioteca Praehistorica Hispana 14)*, Madrid.
- (1991): "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos", *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-89) (Trabajos del Museo de Ibiza 24)*. Ibiza, pp. 233-252.
- (2003): *Catálogo de Epigrafía Prerromana de la Real Academia de la Historia*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M<sup>a</sup>. (1994): "Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo". *Castros y oppida de Extremadura (Complutum Extra 4)*, Madrid, pp. 77-127.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A., Mederos, A., Torres, M. (e.p.): *La necrópolis orientalizante tartésica de Medellín, Badajoz (Bibliotheca Praehistorica Hispana 25)*, Madrid (en prensa).
- Almagro-Gorbea, M., Villar, F. y Ortega, J. (1999): "Una nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III", *Complutum 10*, pp. 167-173.
- Almagro-Gorbea, M., et alii (e.p.): *La necrópolis tartésica de Medellín (Bibliotheca Archaeologica Hispana 25)*. Madrid.
- Amadasi Guzzo, M. G. (1989): "The Shadow Line". *Reflections sur l'introduction de l'alphabet en Grèce*, Baurain, Bonnet y Krings (eds.), 1989, pp. 293-311.
- del Amo, M. (1973): "Cerámica de retícula bruñida en Medellín", *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén-1971*, Zaragoza, pp. 375-388.
- Amyx, D. A. (1988): *Corinthian Vase-Paintigin the Archaic Period*, Berkeley-Los Angeles.
- Aubet, M<sup>a</sup>.E. 1980: "Los Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. II, Acebuchal y Alcantarilla" *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 46: 33-79.
- Baurain, Cl., Bonnet, C. y Krings (eds.) (1989): *Phoinikeia Grammata: lire et écrire en Méditerranée*, Liège.
- Beirão, C. M. de Mello, (1986): *Une civilisation protohistorique du Sud du Portugal*, Paris.
- Benson, J. L. (1989): *Earlier Corinthian Workshops. A Study of Corinthian Geometric and Protocorinthian Stylistic Groups*, Amsterdam.

- Boardman, J., Dörig, J., Fuchs, W. Hirmer, M. (1966): *L'art grec*, Paris.
- Briquel, D. (1989), "L'écriture étrusque. D'après les inscriptions du VII<sup>e</sup> s. av. J.-C.", Baurain, Bonnet y Krings (eds.) 1989, pp. 615-631.
- Coarelli, F. (1988): *Storia di Roma I. Roma in Italia*, Torino.
- Collombier, A.-M. (1989): "Écriture et société à Chypre à la fin de l'Âge du Fer", Baurain, Bonnet y Krings (eds.), 1989, pp. 425-447.
- Colonna, G. (1976): "Scriba cum rege sedens", *Mélanges J. Heurgéon*, Roma, pp. 187-195.
- Cristofani, M. (1975): "Il dono nell'Etruria arcaica", *Parola del Pasato* 30, pp. 132-152.
- Cristofani, M. (1978): "L'alfabeto etrusco", *Popoli e civiltà dell'Italia antica* 6, Roma, pp. 401-428.
- Cristofani, M. (1991): *Introduzione allo studio dell'etrusco*<sup>3</sup>, Firenze.
- Correa, J. A. (1993): "El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartésica", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana (V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Colonia-1989)*, Salamanca, pp. 521-562.
- Correia, V. H. (1996): *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*, Porto.
- CVA Tübingen 6 = véase Rückert, B. (1966).*
- Garrido, J. P. y Orta, E. (1994): *El habitat antiguo de Huelva (Periodo Orientalizante y Arcaico). La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto (Excavaciones Arqueológicas en España 171)*, Madrid.
- Haba, S. (1998): *Medellín Romano. La Colonia Metellinensis y su Territorio*. Badajoz.
- de Hoz, J. (1976): "La epigrafía prelatina meridional en Hispania", *I Coloquio sobre Lenguas y Culturas de la Península Ibérica, Salamanca-1974*, Salamanca, pp. 227-213.
- de Hoz, J. (1986): "El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional", M. E. Aubet, *Tartessos. Arqueología prehistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 523-587.
- de Hoz, J. (1989): "The Origin of the Early Hispanic Scripts", Baurain, Bonnet y Krings (eds.), 1989, pp. 669-682.
- Jeffery, L. H. (1990): *The Local Scripts of Archaic Greece*<sup>2</sup>, Oxford.
- Jiménez Ávila, F.J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 16)*. Madrid.
- Johnson, F. P. (1953): "An Owl-Skyphos", *Studies presented to D. M. Robinson* 2, Saint Louis (Missouri), pp. 96-105.
- Lejeune, M. (1983): "Sur les abécédaires grecs archaïques", *Revue de Philologie* 57, pp. 7-12.
- Lorrio, A. (1989): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)", *Zephyrus* 41-42, pp. 283-314.
- Markoe, G. (1985): *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Levant*, Berkeley-Los Angeles.
- Martelli, M. (1987): *La ceramica degli etrusci*, Novara.
- Martín Ruiz, J. A. (1995): *Los fenicios en Andalucía*, Sevilla.
- Mayet, F. y Tavares da Silva, C. (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*. Paris.

- Payne (1931): *Necrokorinthia. A Study of Corinthian Art in the Archaic Period*. Oxford.
- Piérart, M. (1989): “Écriture et identité culturelle. Les cites du Péloponnèse nord-oriental”, Baurain, Bonnet y Krings (eds.), 1989, pp. 565-575.
- Rückert, B. (1966): *CVA Tübingen 6. Antiken Sammlung des Archäologischen Instituts der Universität, München*.
- Ruiz Cabrero, L. A. y Mederos, A. (2002): “Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la Península Ibérica”, *Studi epigrafici e linguistici sul Vicino Oriente antico* 19, pp. 89-120.
- Ruiz Mata, D. (1985): “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final –estilo Carambolo o Guadalquivir I”, *Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, I (Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 11-12)*, pp. 225-243.
- Savio, G. (2004): *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 23)*, Madrid.
- Tiemblo, A. (2003): “Las cerámicas tartésicas con decoración geométrica”, *Huelva Arqueológica* 18, pp. 107-125.
- Torres, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos (Bibliotheca Archaeologica Hispana 2)*, Madrid.
- Torres, M. (2002): *Tartessos (Biblioteca Archaeologica Hispana 14)*. Madrid.
- Torres, M. (e.p.): “Las urnas de tipo Cruz del Negro”, M. Almagro-Gorbea *et alii* (en prensa).
- Tovar, A. (1976): *Iberische Landeskunde, II-2. Lusitanien*, Baden-Baden.
- Untermann, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum I, Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- Untermann, J. (1985): “Lenguas y unidades políticas del Suroeste hispánico en época prerromana”, en Ch. Wentzlaff-Eggebert y F. Becker (eds.) *De Tartessos a Cervantes*, Köln-Wien, pp. 1-40.
- Untermann, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- Untermann, J. (1997): *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften (Monumenta Linguarum Hispanicarum IV)*, Wiesbaden.

Martín Almagro-Gorbea  
Universidad Complutense de Madrid  
e-mail: anticuario@rah.es



Lámina 1: Inscripción de la estela tartésica sobre una placa de esquistó Medellín 86H/12



Lámina 2: Plato gris 86H/13-1 con una inscripción tartésica, un grafito y dos lechuzas.



Lámina 3: Detalle de la inscripción tartésica y del grafito del plato 86H/13-1



Lámina 4: Detalle de las lechuzas grabadas sobre el plato 86H/13-1



Figura 1: Estela tartésica de Medellín 86H/12

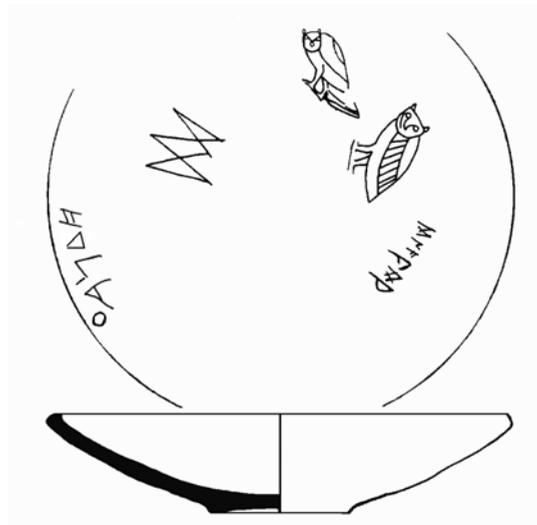


Figura 2: Plato con inscripción tartésica y grafitos 86H/13-1

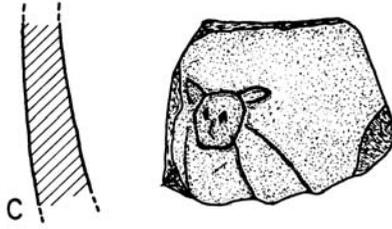


Figura 3: Lechuza grabada sobre un fragmento cerámico de Huelva (Garrido y Orta, 1994)

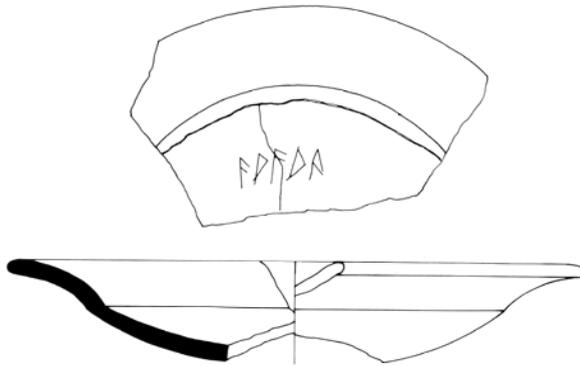


Figura 4: Plato con una inscripción tartésica 86/TP-1

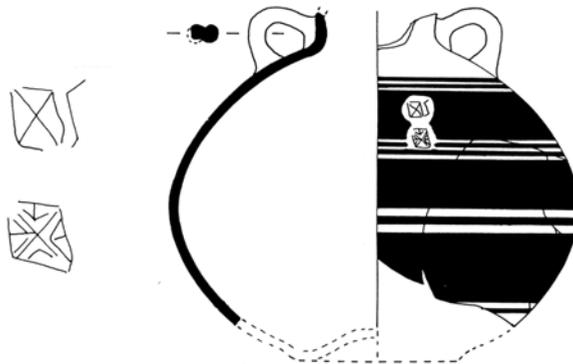


Figura 5: Urna de tipo Cruz del Negro 86/TP-2, con un grafito o marca

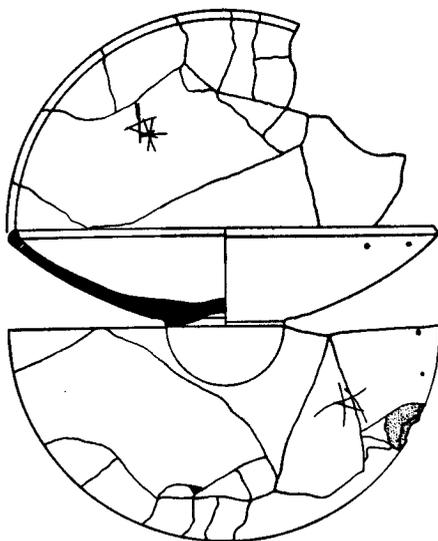


Figura 6: Plato gris con doble grafito en forma de estrella 86G/3-1

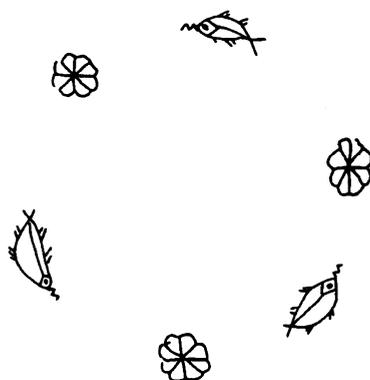
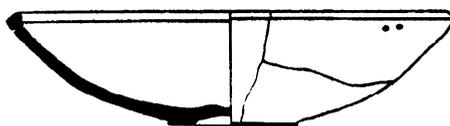


Figura 7: Plato gris 86G/7bis-3 con peces y rosetas de ocho pétalos

86G-47

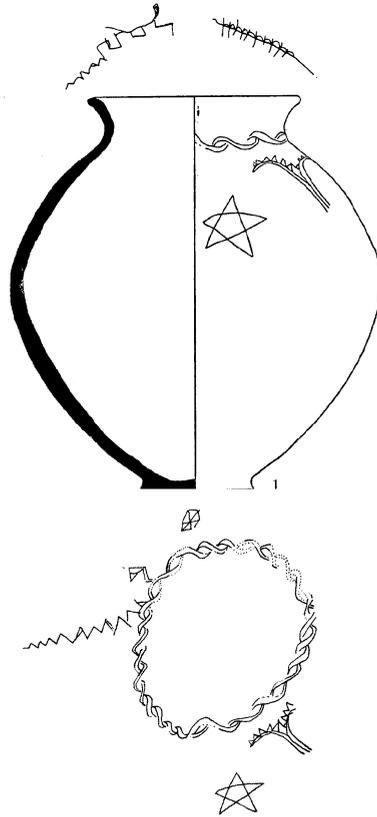


Figura 8: Urna gris con grafito decorativo 86G/47-1

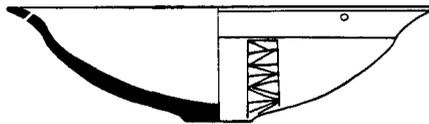


Figura 9: Plato gris con una banda decorativa incisa 82/13a-2

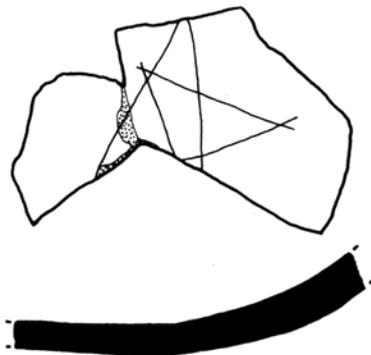


Figura 10: Fragmento de plato gris con grafito 85D/1-1

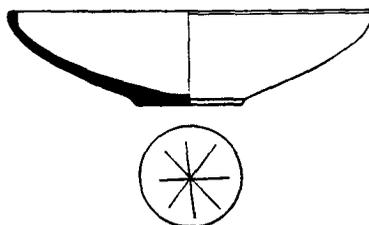


Figura 11: Plato gris con grafito en forma de aspa 85B/10bis-1

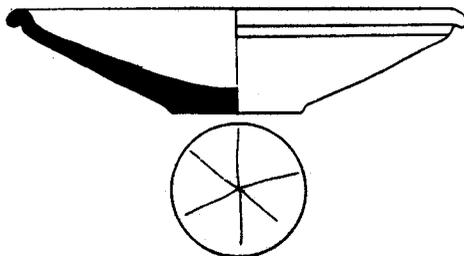


Figura 12: Plato gris con aspa 85B/27-4

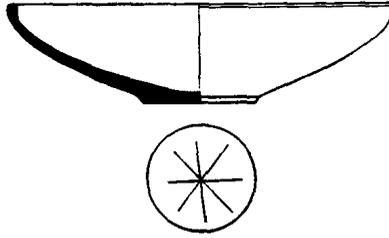


Figura 13: Plato gris con grafito en forma de aspa 85B/30-10

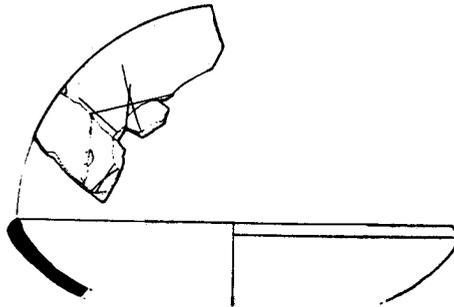


Figura 14: Plato gris con grafito en forma de aspa 82/9-1

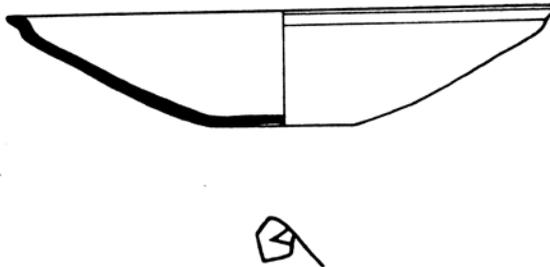


Figura 15: Plato gris con un grafito circular 82/25-4bis

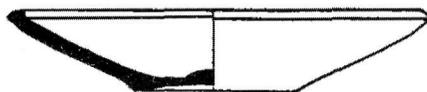


Figura 16: Plato gris con grafito inciso 86G/9-1

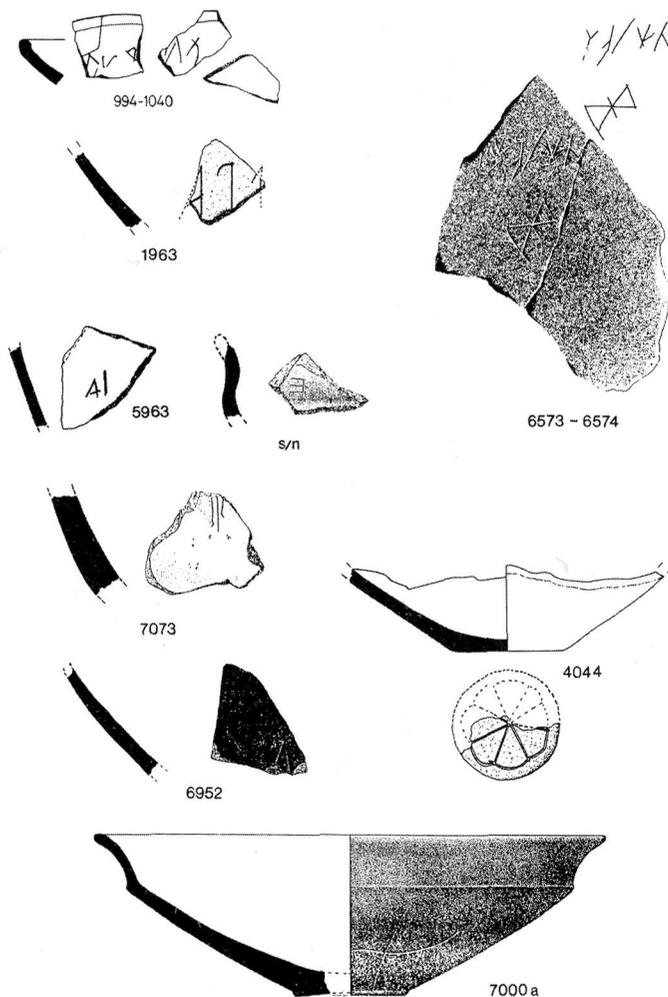


Figura 17: Grafitos cerámicos hallados en el poblado de Medellín

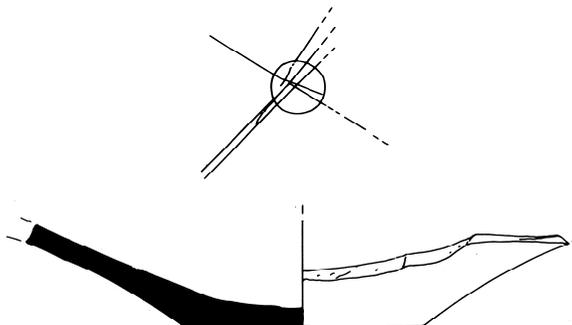


Figura 18: Grafito cerámico hallado junto a la muralla Norte del Cerro del Castillo de Medellín



Figura 19: Grafito cerámico, posiblemente tardío, hallado junto a la muralla Norte del Cerro del Castillo de Medellín.

<b>INSCRIPCIONES Y GRAFITOS DE LA NECRÓPOLIS DE MEDELLÍN</b>								
<b>N°</b>	<b>Conjunto</b>	<b>fecha a.C.</b>	<b>forma</b>	<b>figuras</b>	<b>marcas</b>	<b>inscrip.</b>	<b>aspas</b>	<b>estrellas</b>
4	86/TP-2	675-650	urna CN I	X				
14	82/25-6	675-650	plato IIA1		X			
<b>1</b>	<b>86H/12</b>	<b>650-625</b>	<b>estela</b>			<b>X</b>		
<b>2</b>	<b>86H/13-1</b>	<b>625-600</b>	<b>plato 1D1a</b>	<b>X</b>		<b>X</b>	<b>3 trazos</b>	<b>X</b>
7	86G/47-1	625-600	urna gris	X				X
11	85B/27-4	625-600	plato IIA1				3 trazos	
10	85B/10bis-1	625-600	plato IA1				4 trazos	
8	82/13a-1	600-575	plato ¿?	X				
13	82/9-1	600-575	plato ID1					X
12	85B/30-10	550-525	plato IB1				4 trazos	
<b>3</b>	<b>1986/TP-1</b>	<b>550-500</b>	<b>plato IIIA1</b>			<b>X</b>		
6	85G/7bis-3	525-500	plato ID2	X				
15	86G/9-1	525-500	plato 1D1				2 de 4 trazos	
9	85D/1-1	525-475	plato ¿?					X
5	86G/3-1	500-475	plato ID2					X

Cuadro de las inscripciones y grafitos de la necrópolis de Medellín ordenados por orden cronológico (las inscripciones, en negrita)

	ESPANCA	FENICIO	GRIEGO	tartésico	86H/12 (650-625 a.C.)	ET 1693 (625-600 a.C.)	86H/13-1A (625-600 a.C.)	86H/13-1B (625-600 a.C.)	1986/TP-1 (550-500 a.C.)	MEDELLÍN
1	A	alef	alpha	<b>a</b>			A			A
2	Ⲁ	beth	beta	<b>be</b>		Ⲁ				Ⲁ
3	Ⲍ	gimel	gamma	<b>ka</b>	A	A		Δ?	Δ?	A
4	Ⲍ	daleth	delta	<b>tu</b>			Δ			Δ
5	ⲓ	jodh	iota	<b>I</b>	ⲓ					ⲓ
6	ⲓ	kaph	kappa	<b>ke</b>	ⲓ					ⲓ
7	ⲓ	lamedh	lambda	<b>l</b>	ⲓ	ⲓ		ʎ?		ⲓ
8	ⲓ	mem	my	<b>m</b>						ⲓ
9	ⲓ	nun	ny	<b>n</b>	ⲓ		ⲓ	ⲓ		ⲓ
10	ⲓ	samekh	xi	<b>s</b>	ⲓ					ⲓ
11	ⲓ	res	rho	<b>r</b>				ⲓ?, ρ	ρ	ρ
12	ⲓ	sin	sigma	<b>ś</b>				ⲓ		ⲓ
13	ⲓ	tau	tau	<b>ta</b>						
14	ⲓ	waw	ypsilon	<b>u</b>						
15	ⲓ	ajin	omikron	<b>e</b>	ⲓ		ⲓ			ⲓ
16	ⲓ	he	epsilon	<b>_<sup>a</sup></b>						
17	ⲓ	teth	theta	<b>ti</b>						
18	ⲓ	heth	(h)eta	<b>te/ku?</b>			ⲓ	ⲓ?	ⲓ?	ⲓ
19	ⲓ	pe	pi	<b>bo</b>						
20	ⲓ			<b>?</b>						
21	ⲓ			<b>_<sup>i</sup></b>						
22	ⲓ									
23	ⲓ			<b>?</b>						
24	ⲓ			<b>o</b>						
25	ⲓ			<b>?</b>						
26	ⲓ			<b>r??</b>						
27	ⲓ		kopa	<b>ko</b>	ⲓ					ⲓ
	ⲓ			<b>í</b>	ⲓ					ⲓ

Cuadro del signario tartésico documentado en Medellín